



PRESENTACIÓN

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 29, n.º 107, 2024, e13874623
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Carlos Walter Porto-Gonçalves: Palabra/Tierra; Palabra/Semilla; Palabra/Territorio Ancestral

Carlos Walter Porto-Gonçalves: Word/Land; Word/Seed; Word/Ancestral Territory

José Ángel QUINTERO WEIR

jqarostomba@gmail.com

Universidad del Zulia / Universidad Autónoma Indígena (UAIN – Wainjirawa), Venezuela

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.13874623>

Alguna vez dijo (o escribió) el difunto Sub-Comandante Insurgente zapatista Marcos, algo como esto, que me atrevo a parafrasear de memoria:

Todos, al ver la fruta, sólo quieren comerla pues, imaginan su sabor al verla allí, jugosa en el árbol; sin embargo, los zapatistas no ven la fruta sino su semilla pues, sólo cuidar y sembrar la semilla en buena tierra es lo que garantiza, que todos los otros de nosotros, los venideros, puedan luego contar siempre con poder comer la fruta.

Creo que la frase iba así o, más o menos; en todo caso, apuntaba hacia ese horizonte ético por el que diferentes comunidades indígenas mayas de Chiapas (tojolabales, Tzotziles, Tzeltales, Choles, Mames, entre otras), un buen día, decidieron organizar y ejecutar el 1 de enero de 1994, un levantamiento militar (aunque muchos de sus efectivos no contaban sino con simulados fusiles de madera), en contra de un muy bien armado Estado mexicano; porque en verdad, para ellos, nunca se ha tratado de “*tomar el cielo* (del Estado) *por asalto*” sino de recuperar la milenaria dignidad del Nosotros colectivo como pueblos. Quiero decir, que el levantamiento de las comunidades indígenas zapatistas de Chiapas nunca se trató de un mero **comer la fruta** sino de recuperar, cuidar y sembrar la semilla de la dignidad como fruto de la vida para la producción y reproducción de la vida.

Este horizonte ético del levantamiento zapatista, el mismo Marcos, en su momento, se encargó de explicarlo como un profundo cambio de perspectiva en la lucha social posterior al fracaso de los movimientos guerrilleros en todo el continente, orientados hacia la búsqueda y construcción de una *utopía* desde el poder del Estado; pero, sobre todo, precisar que tal comprensión provino de aprender a escuchar a quienes siempre fueron silenciados, a los considerados como no necesarios; hablo de voces como la del **Viejo Antonio**¹:

¹Para muchos, el Viejo Antonio resulta increíble en su sabiduría y, por ello, no puede ser considerado sino como una invención literaria del mismo Marcos porque, en efecto, la sociedad occidentalizada sólo cree en lo que pueden ver con sus ojos y, hasta donde sabemos, no hay registro gráfico del Viejo Antonio, de allí que su existencia haya sido enviada al campo de la mitología. Esto, que pone al personaje en el campo de la ficción, en verdad, responde a la dimensión profunda de la racionalidad indígena, en la medida que se trata de una palabra/voz más allá del cuerpo de quien la emite. Para nosotros, se trata de una palabra corporizada en la acción misma de las comunidades: he allí su cuerpo físico, no personalizado en un sujeto sino en la acción colectiva que sigue a un sentipensar colectivo.



verdadero guardián de la palabra/semilla, palabra/memoria de los pueblos mayas de Chiapas, ahora decididos a recuperar su autonomía. Así, un profundo cambio de anclaje fue capaz de generar no sólo la transformación política del movimiento social en sus bases conceptuales, sino que les guio a cambiar el horizonte de sus luchas al sustituir la narrativa de la búsqueda de la gran *utopía* del “*hombre nuevo*”, por un hacer que sólo es posible sobre la base de que una nueva humanidad requiere; más bien, un constante **Hacertopias**, esto es, la territorialización de sus luchas desde la perspectiva de la memoria territorial de los pueblos que, en ese mismo *hacertopía*, se descoloniza y se libera.

Esto que decimos, pudimos atestiguarlo durante nuestra estancia en México. Sin embargo, sólo lo pudimos comprender teóricamente cuando en la redacción de nuestra tesis doctoral², nos topamos con la palabra/semilla que el maestro Carlos Walter Porto-Gonçalves expresaba en su libro: “**Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad**” pues, en ese texto, no dudó en señalar que eso había percibido y aprendido justo al caminar la selva amazónica siguiendo y escuchando a **Chico Mendes**³, quien, mucho antes del levantamiento zapatista, había iniciado junto a sus hermanas y hermanos seringueiros de la región del **Acre**⁴, su conformación autónoma como comunidades extractivistas en la producción y reproducción de sus vidas a partir de la extracción de la seringa combinada con el cultivo de una diversidad de plantas, en convivencia con la selva amazónica y sus temporalidades que es en definitiva, a lo que nos referimos cuando hablamos de **Hacertopias**.

Desde entonces, nos dedicamos a traducir al castellano todos los escritos de Carlos Walter que a nuestras manos llegaban o que él mismo nos enviaba, luego que llegamos a entablar una comunicación virtual que finalmente se materializó en 2009, año en el que Carlos fuera invitado por el Ministerio del Ambiente de Venezuela en el contexto del debate sobre la demarcación de “tierras y hábitats” indígenas, que ese ministerio tenía la responsabilidad coordinar. Tal proceso constituía el centro de un debate político en general, y de la lucha indígena muy en particular pues, evidenciaba las profundas contradicciones del discurso y la acción del gobierno ya que; por un lado, decía otorgar justicia a la demanda histórica de los pueblos indígenas de reconocimiento territorial, y que esperaban se realizara bajo su consigna de: “Territorios sin hacendados ni minería”; por el otro, el verdadero rostro y propósito del proyecto económico impulsado por el Estado-gobierno en lo que definía como: **Ejes de Desarrollo** afincados en la explotación masiva de minerales, gas y petróleo presentes precisamente, en territorios indígenas.

La lucha indígena por la demarcación territorial en Venezuela, no sólo resultaba desigual por tener que enfrentar al poder político-militar del Estado y al poder económico de hacendados y corporaciones mineras sino porque además, se enfrentaba al confuso doble discurso de un gobierno que, en ese momento, económica y políticamente suponía representar (por lo menos en Sur América), una especie de revitalización del viejo camino soñado por toda la izquierda colonialmente estatolatra: “*tomar el poder del Estado para cambiar al mundo*”, sobre todo, por la emergencia de “gobiernos de izquierda” en Brasil (Lula da Silva); Bolivia (Evo Morales); Ecuador (Rafael Correa); Argentina (Nestor Kishner); en fin, dada su idea pendular del tiempo, el momento histórico parecía sonreír a la restauración del “muro” símbolo del “socialismo real”; por eso, autores como **Heinz Dietrich** o **Atilio Borón**, comerciaban el momento bajo el concepto de “**Socialismo del Siglo XXI**” por lo que, en consecuencia, despotricaban de la lucha autonómica zapatista y de toda lucha

²QUINTERO WEIR, José Ángel: **Wakuaipawa/Chiyi barikaëg: Lengua, Cosmovisión y Resistencia indígena en la cuenca del Lago de Maracaibo-Venezuela**. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Director de Tesis: **Carlos Lenkersdorf**. Actualmente disponible en la página web de la Biblioteca Central de la UNAM.

³**Chico Mendes** (*Francisco Alves Mendes Filho*). Fue un recolector de seringa (savia del árbol del caucho), impulsor del sindicato de Recolectores de seringa y consecuente defensor de la selva amazónica en la región del **Acre**. Recibió premios de la ONU por su lucha en contra del avance ecocida de los hacendados por lo que finalmente, fue asesinado en 1988 por orden de los rancheros que invadían la Amazonia.

⁴El Acre fue por mucho tiempo una región que ni el Estado boliviano ni el Estado brasileiro reclamaban para sí; sin embargo, fueron las mujeres y hombres del seringal quienes, aprendiendo de las comunidades indígenas a sobrevivir en esa parte de la Amazonia, terminaron por territorializar y constituirse como comunidades con una territorialidad propia como seringueiros; esto es, haciéndose en la *topía* del seringal, proponiendo una otra *Hacertopía* mucho más allá del desarrollismo propio de las ideologías (de derecha o izquierdas) propias del Estado occidentalizado.

autónoma y por la autonomía basada en el respeto a la Tierra, lo que despreciaban e intentaban ridiculizar con frases siempre expresadas con intención descalificadora como: **"Pachamamismo"**⁵.

Pero esto igual provocaba grandes contradicciones al interior del movimiento indígena pues, no sólo resultaba difícil discernir la trampa oculta tras la palabra "bonachona" y de aparente solidaridad del gobierno con el verdadero perverso *hacer* del proyecto económico que efectivamente, estaba decidido a imponer; sino que además, cualquier denuncia de los pueblos acerca de esta realidad no lograba encontrar eco pues, siempre se estrellaban contra el dogmático muro del discurso de la colonialidad de "derecha" que califica a los indígenas como seres anti-progreso; pero también, de una colonialidad de "izquierda", sustentada en las manidas por repetidas y maniqueas consignas de los imbéciles: **"Si contradices a Chávez favoreces a la derecha"**, **"si no eres chavista eres fascista"**; en fin, para ambas colonialidades nunca se ha tratado de la vida de los pueblos expoliados sino de la vida política de sus ideologías que, por supuesto, siempre han de estar colonialmente por encima de la vida de los pueblos pues, a fin de cuentas, para la colonialidad de "derecha" o "izquierda", los pueblos indígenas nada saben, y nada deben saber de política.

Fue Carlos Walter quien nos ayudó a discernir, tanto las contradicciones del discurso gubernamental como nuestras propias contradicciones al interior del movimiento indígena y dar visibilidad continental a su lucha territorial. Para eso, nos propuso organizar y, en efecto, con él realizamos lo que él llamó: **"Seminario de Integración Latinoamericana desde abajo"**, no sólo como un espacio para el debate de esas contradicciones entre nosotros sino, sobre todo, para proponer un proceso integración desde las luchas de los pueblos indígenas y de otros grupos y sectores sociales de todo el continente en función de crear un otro camino en la narrativa, no de una nueva versión de la *Utopía*, sino más bien, de un *Hacertopía* ajena al camino tradicionalmente establecido tanto por las "derechas" como por unas "izquierdas" que como bien las definiera el **Sup-Marcos**, no han sido más que **"la otra mano de la derecha"** en todo el continente.

En fin, Carlos Walter Porto Gonçalves no sólo fue verbalmente solidario (tal como suele ocurrir), con la lucha territorial indígena en Venezuela sino que, en efecto, se atrevió, a contracorriente de mucho del llamado "pensamiento crítico" latinoamericano, a ponerla sobre el mapa de las luchas territoriales indígenas del continente, especialmente, en un momento donde todos parecían suponer, que en Venezuela estaba ocurriendo **"algo parecido a la caída de un reino"** (como diría el Chino Valera Mora); cuando en verdad, lo que sucedía y sigue ocurriendo, no es más que la continuidad del mismo proceso colonial de despojo territorial globalizado o, como en algún lugar y momento ha señalado Rita Segato: se trata de la misma **"conquistalidad"**, expresada como un re-ordenamiento territorial global, una nueva distribución internacional del trabajo, auspiciada por grandes e inubicables corporaciones junto a unos Estados que hoy, resulta casi imposible considerarlos como nacionales sino más bien, como Estados corporativizados que han de operar en el contexto del replanteamiento geopolítico de América Latina y el Mundo y, donde los pueblos indígenas y sus territorios, casi como desde el siglo XVI, apenas son meras cartas a ser repartidas en el perverso juego del poder.

Es a esa comprometida acción intelectual, académica y social de Carlos Walter a la que, con este Dossier, queremos rendir tributo. En él se recogen trabajos de algunos de sus más cercanos amigos, viejos colegas y compañeros de trabajo académico, así como de algunos de sus alumnos que de él aprendieron no sólo una otra visión de la geografía y del hacer geográfico, sino a comprender las múltiples geograficidades que históricamente se ponen en marcha con la acción de los movimientos sociales en defensa de sus territorios.

Los trabajos aquí reunidos expresan, no sólo el afecto y reconocimiento de sus autores por la figura de Carlos Walter, como los presentados por Enrique Leff y Rogerio Haesbaert; o el de Bruno Malheiro y Valter

⁵La expresión **"Pachamamismo"**, cuya castellanización debería ser vinculada al *hacer* humano en convivencia con la **Pachamama (la abuela Tierra)**; fue convertida en su manipulado uso por intelectuales de izquierda como **Atilio Borón**, en una especie de burla al sentipensar indígena al que, desde su colonialidad, muestra como "natural" condición "idealista", "atrasada" e "históricamente no materialista" de los pueblos indígenas; es decir, ajenas a la gran narrativa de la ideología estatalista marxista-leninista y, por tanto, necesariamente a ser sometidos a su discurso fundamental: la utopía del "socialismo", "el hombre nuevo", etc; y por lo que, además, los indígenas debíamos darle las gracias.

do Carmo Cruz, Alex Panéz y Pablo Mansilla, quienes precisan lo que para ellos son los aspectos fundamentales del pensamiento y teoría geo-gráfica de Carlos, particularmente en relación a la defensa de la Amazonía y de los pueblos que la habitan y construyen como un nuevo horizonte de sentido para Brasil y el Mundo, sino también los que dan continuidad a la semilla de su pensamiento al enfocarse en las luchas territoriales de pueblos y comunidades hoy día, como los presentados por Diana Itzu referido al papel de las mujeres como tejedoras de una vida organizada para un otro mundo que resiste y que ha de r-existir; o el de Jámille Payayá, al describir el proceso de rostrificación y amuramiento de su pueblo payayá; así como los trabajos de Diana Alexandra y Eduardo con su geografía como verbo, como acción; o el de Oscar Pacheco y Luis Daniel Hocsmán referido al movimiento social en Jujuy-Argentina, hasta cerrar con las palabras de José Luis Grosso; en fin, todos, desde sus experiencias junto a Carlos o desde su referencia, dan continuidad a sus enseñanzas como palabra/semilla; palabra/tierra que, de alguna manera, se hace palabra/territorio en Nosotros.

BIODATA

José Ángel QUINTERO WEIR: Profesor de la Universidad del Zulia (en condición de Jubilado por su edad), adscrito a la Facultad de Humanidades y Educación. Actualmente, promueve junto a la Organización Intercultural para la Educación Propia **Wainjirawa**, la Universidad Autónoma Indígena (**UAIN – Wainjirawa**), como Programa independiente para la formación autónoma en la autonomía de las comunidades y pueblos indígenas en todo el continente suramericano. Email: jqarostomba@gmail.com



Código: ut29pr1072024